

Pregón de San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====
Archivo

=====
HARÍA – LANZAROTE

PREGÓN PARA UN HOMENAJE: D. JOSÉ MARÍA GIL

SAN BARTOLOMÉ – LANZAROTE - 1968

Por: D. AGUSTÍN DE LA HOZ.
(El Eco de Canarias 23 -04-68)

BIEN merece don José María Gil el homenaje que se prepara, porque ha sido grande y trascendente su obra: revivir y los cantos ancestrales de la isla. Esto es evidente no sólo entre los eruditos y aficionados del folklore canario, sino en la masa del público, que, en las últimas décadas, y sobre todo en los días del gran festival de Santander, pudieron comprobar la quintaesencia y compendio de la sabiduría popular lanzaroteña **“Después de Dios -me ha dicho él- la canción del hombre al ritmo del arado, que es donde están las entrañas de la raza”**. Así hablando así, se es culto aunque no se posea una instrucción profunda y se es popular sin más latines. Yo pienso con Niethsche con la felicidad del hombre **“debe oler a tierra y no a desprecio de la tierra”**. Y creo, por eso mismo, que este hombre, don José María Gil, es muy popular porque nos ha enseñado a ver la parte buena y risueña de la vida practicándola él con vigoroso, entusiasmo, con amor y prudencia. Nadie lo ha visto caer por el desnivel de la torpeza, de la envidia, de las oscuras agresiones o de las reticencias innobles. Es un ocurrente, que habla con todos y para todos tiene siempre una palabra de comprensión y una sonrisa de felicidad.

CUNA Y VOCACIÓN

Don José María Gil nació en Gran Canaria (1887), en la ciudad de los Guanartemes - (Gáldar de los Caballeros) -, allí vivió hasta los 20 años, fecha en que su tío, cura, don Antonio Gil Santana, se lo lleva hasta la coadjutoría de la Real Villa de Teguiise, en Lanzarote. Digamos que el muchacho pasó sus primeras turbaciones folklóricas en Gáldar, donde solía mirar la travesía ancestral de los rebaños y escuchar las canciones pastoriles al son de tipples y guitarras. Era la tierra madre que pasaba ante sus ojillos de niño; la misma tierra madre que le hizo aldeano sin odios ni borrascas, la misma que la dotó de un alma capaz de contemplar el mundo que le rodeaba con una admiración llena de pureza. Una infancia sin turbulencias, suelta por llanos y montes.

Pregón

de

San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====

Archivo

=====

HARÍA – LANZAROTE

A los 18 ya tiene formada “**su**” rondalla y se va por los caminos y centros populares expresando, es claro, a su manera, los sentimientos de la aldea nativa. Ya empieza el mocetón a darse cuenta del valor que encierra lo vernáculo y siente una verdadera inclinación por conocerlo, fijándose singularmente en aires y matices diferenciales. Por las noches, a la madrugada, canta a las muchachadas. Recogidas y “**namoradas**”, o alegra él despesario dichoso de una pareja amiga. ¡La amistad!, he ahí la gran palabra. Don José María Gil era por entonces un símbolo. Todos querían tenerlo por amigo y participar del tesoro de su amistad, de su alegría..., de su ingenio y de su bondad inacabable.

ENFERMEDAD Y APRENDIZAJE

Por eso, cuando la poliomielitis le ataca con saña y le deforma el cuerpo, aunque no el alma, todos sufren por él y con él se alegran todos cuando el peligro de muerte había pasado. Una sombra que no pudo arrancarle la vida pero que lo sumió en adelante en una paz convalecencia sería larga, fatigosa, pero no por ello, deja de practicar en la bandurria y la guitarra. Su destino parece trazado: el folklore, las canciones populares. La gente mira al mozo cuya escultura airea conmovedoramente el sello imborrable de la enfermedad. Sentado en una silla, rebozará de dulzura bonachona, está José María arrancándole nostalgia a la guitarra. En silla lo llevan a tocar a la plaza y al casino, o a dar serenatas tempranas en amor y compañía del ciego José Auyanet, igualmente alegre y feliz. Esto se recuerda todavía a Gáldar y sobre todo se recuerda la gracia del muchacho que le fluía con espontaneidad y abundancia. Diríase que la enfermedad y la sombra no pasaron por él, pues nunca se le oyó proferir una sola queja. Al contrario, sentía gratitud hacia todo, mirándolo todo con los ojos bien abiertos y transidos de humildad y alegría.

ENTRE LA VILLA Y EL PUERTO

Ya en Teguiise, recuperándose, recuperándose, a trancos con el bastón, trabajaba “**en cosas de piratería**”, como gusta el decir, y que eran “**muchas y muy bonitas**”. En 1910 se traslada al puerto de Arrecife, donde abre una platería en el número 8 de la calle Fajardo. En seguida se hace socio de la “**Democracia**”, centro de marineros y artesanos, de funcionarios y comerciantes que más tarde adoptaría el nombre de “**Circulo Mercantil**”. En esta sociedad de recreo y cultura, por entonces muy pobre, demuestra don José María, una vez más, su cualidad de hombre cordial y bien dotado para la amistad y el dialogo. En 1912 aparece en las calles de Arrecife una rondalla ejemplar,

Pregón

de

San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====

Archivo

=====

HARÍA – LANZAROTE

integrada por dos guitarras, tres bandurrias, una flauta, un violín (don José María) y un laúd. Esta rondalla - precursora de aquella famosa de Corujo y los hermanos Márquez se presentaba en todas las fiestas de los pueblos y alguna vez a la cabeza de las procesiones. Pero, sobre todo, animaba los bailes de la “**Democracia**” y las ventanas herméticas de las muchachas en flor. Alguna vez, sus manos se clavijan, cobran sus ojos una nueva luz, y es que José María está deslumbrado por la musa popular; la misma que habría de ser su esposa, hija del fuego y del viento.

ACCIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Don José María Gil ha sido de por vida un tímido, como todo ser superior, y esto le obliga a escudarse, amurallarse, en actitudes al parecer contradictorias, como por ejemplo, en su perspirax autocrítica que soltaba en los momentos más insólitos y que encendía de risa al coro de la amistad. Este ha sido su lema: “**Hasta amigo del de tu amigo y de su enemigo**”. Y lo decía tal y como lo siente ahora mismo, tan seguro estoy. Más, no se crea que estos refranes “**suyos**” sólo eran golpes, pues él solía deslindar en sus dichos y hechos la confusión entre amistad verdadera y estrategia social. Por eso, cuando en 1913 alcanza la Presidencia de la “**Democracia**”, se amendreta un poco y teme no poder desenvolverse con seguridad y acierto. Sin embargo su gestión tuvo en aquella hora una resonancia, especialmente en las actividades teatrales que eran ejecutadas - con Manuel Fuentes Yáñez a la cabeza – con entusiasmos que hoy quisiéramos ver emulados . ¡Tiempos heroicos en que la “**Democracia**” se alumbraba a base de un generador de carburo y tuberías de plomo! Tenía por entonces la Sociedad su “**teatrillo**” de quita y pon, en el que se representaban conmovidotes melodramas o se declamaban versos melosos y tristes. Las compañías peninsulares de Manuel Espejo, Enrique de Nieva, Antonio Campoamor y Enriqueta Palma actuaron en este “**teatro**” inolvidable.

Don José María Gil llevó los cuadros de aficionados por los pueblos de la isla, actuando él mismo con su cachara jocosa y bonachona, como en la obra de Martínez “**Gofio de Millo**”, costumbrista y un tanto caricaturesca. Fue don José María quien revivió el “**Baile del Ramo**”, curiosa y festiva ceremonia social, ciertamente, pero, a mi entender, bastante primitiva y cruel; pues mientras las bonitas eran atiborradas de flores, las feas permanecían sentadas mano sobre mano sin un sólo ramo que lucir... Más ya se sabe que quien quiere encuentra siempre oportunidades para ser cortés, y estas nunca fueron desaprovechadas por don José María, que, duendecillo galante, ofrecía ramos y más ramos a todas las mujeres, tuvieran o no belleza juvenil.

Pregón

de

San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====

Archivo

=====

HARÍA – LANZAROTE

Quería que en torno suyo todos fueran felices, y ésta era su propia felicidad.

MAESTRO Y TRIUNFADOR

Bien puede decirse ya que la naturaleza lo educó y enseñó, formándolo para dejar en cualquier lugar la impronta de gran señor. Yo diría que las sombras y luces de la isla, airones y trajes de típica raigambre, por así decirlo, modularon su semblanza de patriarca popular. Por eso tal vez sin poderlo remediar. D. José María, hombre del pueblo al pueblo vuelve y deja el trajín de Arrecife. En 1920 está en San Bartolomé al frente de un molino, orgulloso y seguro de su noble sangre campesina. Aficionado a la tertulia y a los amigos funda en la Ajeí aborígen una sociedad cultural. “**El Porvenir**”, al dictado de aquel cura – alcalde, don Víctor San Martín, amigo de Unamuno y de quien dije en otro lugar que “**por no tener ni calcetines tenía**”.

San Bartolomé se ha distinguido siempre por el acervo de su rico y bello folklore. Es un pueblo trabajador y alegre, que danza y baila, que sufre y espera, armonizando su vida y su música con el medio natural. Por esto, sus canciones son tristes en el fondo, pausada la cadencia y rígido el ritmo, como si el bailar fuera una exhibición más que de hombres y mujeres de estatuas súbitamente animadas. A veces parecen suplicantes, con airosa apostura, como sí aún arrogantes y a despecho del cielo gustaban complaceres en las solas cenizas del suelo. Un pueblo hermoso, cuya blancura estalla y trasfunde su estampa rural y genuina. ¿Podía don José María evitarse así en San Bartolomé, la tarea de crear nuevas rondallas y convertirse en director y maestro de nuevos tocadores y bailarines? Discípulos suyos fueron los hermanos Corujo - estirpe valiosa - , así el genial intérprete Marcial de León y todos los componentes de la famosa agrupación “**Ajei**”, que, en buena hora, salió un día de la isla y se trajo para ella un preciado galardón internacional.

ESTA ES SU CREACIÓN

Sobre el fondo de los antiguos cantos isleños, como el “**Santo Domingo**” en Tenerife o en Gran Canaria, surge el “**Sorondongo**” que, según anotaba Betancort Cabrera – no “**Ángel Guerra**”, sino don Lorenzo - , se hace rítmico y emotivo, como casi una canción de peregrinos, bajo la entusiasta batuta de don José María y la interpretación no menos admirable de sus muchachos.

Pregón

de

San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====

Archivo

=====

HARÍA – LANZAROTE

El texto literario de este cantar popular lanzaroteño, grabado y distribuido por esos mundos, es ya conocidísimo:

**“El sorondongo, Montego del fraile
es un baile muy bonito
lo bailan los pobres
y lo bailan los ricos”**

La gente se anima, se calienta el rancho y la canción estimula:

**“Me llaman Bartolo,
tú te llama Lola,
no quiero estar solo
ni que tú estés sola”**

Veamos pues, cómo sigue su penetración sana y auténticamente popular, lo que a nadie debiera extrañarle:

**“No tengo zapatos,
no tengo alpargatas,
andando descalzo
más frescas las patas”.**

Y luego el descarado ingenuo, a veces intencionadamente altanero y pícaro, pero, en todo caso, pleno de la melancolía soñadora del pueblo:

**“Nunca fue a la escuela,
no escribe ni lee
y arreglo mis cuentas
“toas” con los dedos”**

Puede decirse que tal y como hoy se canta y se baila el **“Sorondongo”** en Lanzarote, y esto estará de acuerdo cualquier folklorista, es una verdadera creación de Don José María Gil. Lo que no es poco.

UN HOMENAJE DE AMBITO REGIONAL

Así ha culminado su labor este hombre humilde y bueno, que, a la altura de sus años, todavía nos enseña a ver de veras lo mejor y

Pregón de San Bartolomé

Jesús Perdomo Ramírez
Oscar Torres Perdomo

=====
Archivo

=====
HARÍA – LANZAROTE

eterno del alma popular. Una persona decente, que se aferra al suelo natal, a las islas entrañables; **“ un hombre que va hundiéndose más y más en el barro –según reseña Ortega – intentando así, vez hallar sus propias raíces”**. Acaso por ello mismo pudo este hombre, luego de encontrarlas, exportar lo más verdadero y perdurable de nuestra tierra, y que constituye siempre un descubrimiento para los públicos de otros países.

Bien merece don José María Gil el homenaje que se le prepara, y merece igualmente la unánime adhesión de los grupos folklóricos del Archipiélago, incluso la participación de algunos, ya de gran Canaria, ya de Tenerife o de cualquiera otra isla hermana.

Merece, sobre todo, que Gáldar -Ciudad de los Caballeros - conceda el pláceme a este hijo suyo meritísimo, manifestándose de alguna manera, pues, don José María Gil, si es lanzaroteño por adopción, jamás dejó de ser galdense de pura cepa.

ARCHIVO DE:

- JESÚS PERDOMO RAMÍREZ
- OSCAR TORRES PERDOMO

Haría - Lanzarote

AÑO 2008